

# Figuras del exilio

## La constitución de la diferencia. Inclusión, exclusión, exilio

Yolanda Gampel

Marzo de 1938: Hitler invade Austria. Las obras de Freud son destruidas. La Sociedad Psicoanalítica de Viena se está disolviendo. Luego de algunos días de vacilación, Freud cede a las exhortaciones de Jones, quien le suplica que emigre a Inglaterra. Ante una partida impuesta y un retorno imposible, sumados a una excelente bienvenida en Londres, Freud le escribe a su hermano Alexander: “Por primera vez en mi vida, y ya tarde, aprendo lo que es la fama”. Sin embargo, nada compensa la tristeza del exilio: “a pesar de todo, yo amaba grandemente la prisión de la que me han liberado”, le dice a Max Eitingon en una de sus cartas (del 6 de junio de 1938).

La mejor manera de luchar contra el duelo es hacer de cuenta que la vida continúa. Pese a la enfermedad que lo corroe, Freud se pone a trabajar. Acaba el libro sobre Moisés y, paralelamente, condensa sus ideas en *Esquema del psicoanálisis* y escribe su artículo sobre “La escisión del yo en el proceso defensivo”. Entre el 16 de junio y el 22 de agosto de 1938, período en el que redacta el *Esquema*, Freud escribe notas: nueve fragmentos breves y enigmáticos. Esta vez no los destruye como solía hacer, y serán publicados en 1941 en la edición alemana como textos póstumos<sup>1</sup>.

En estos fragmentos, Freud retoma y condensa algunos de sus descubrimientos principales. Vuelve a examinar la naturaleza del aparato psíquico, la insatisfacción sexual, el papel de los objetos parciales en la economía del deseo, la persistencia de los procesos primarios y el carácter “prehistórico” del ello.

Me parece importante releer estos textos desde el punto de vista de la experiencia del exilio de su autor. Y me pregunto qué “texto afectivo” subyace a estos escritos teóricos que nos legó. Una lectura podría revelarnos las vicisitudes de su alma en el extranjero. Lentamente, parece ir de la negación del exilio y del sufrimiento que provoca, hacia la aceptación de su dolor. Parece preguntarse si la capacidad de tolerar experiencias de quiebre como esta podría estar conectada con vivencias tempranas que permiten (al exiliado) resistir, y si una síntesis lo suficientemente sólida y la cesación de los procesos primarios podría facilitar el comienzo del duelo. ¿Está hablando, acaso, de una maduración o crecimiento psíquico que permite continuar luego de una experiencia de ruptura?

La identificación y, de manera implícita, la identidad, parecen preocuparle. Si recordamos la idea de “‘tener’ y ‘ser’ en el niño” (nota del 12 de julio), ¿no se trata, también, de un “tener y ser en el exilio”?<sup>1</sup> ¿No estará hablando Freud aquí del hecho de que su exilio está ligado a su identidad judía y a su pertenencia? ¿Se acuerda, acaso, de la carta que escribió el 6 de mayo de 1926 a la organización judía Bnei Brit en ocasión de su septuagésimo aniversario, en la que habla de la identidad?

En esa instancia, Freud escribe:

Lo que me unía al Pueblo judío no era (me da vergüenza admitirlo) ni la fe ni el orgullo nacional, porque siempre fui

---

<sup>1</sup> En español se pierde el juego de palabras que utiliza la autora en francés. La traducción al francés de la frase de Freud es “‘avoir’ et ‘être’ chez l’enfant,” y “chez l’enfant” puede querer decir también “en casa del niño”. (N. de la T.)

agnóstico y fui criado sin religión, aunque no sin respeto por las llamadas “normas éticas de la civilización humana” (...) Pero muchas otras cosas seguían presentes que hacían la atracción hacia lo judío y los judíos irresistible: muchas fuerzas afectivas oscuras que eran más poderosas cuanto menos podían ser expresadas en palabras, así como una clara conciencia de identidad interior, la privacidad segura de una construcción mental compartida. (Freud, 1926, pp. 366-7)

Sea lo que fuere, Freud se pregunta acerca de “lo soy y lo tengo” (nota del 12 de julio) y acerca de las huellas heredadas [*Erbsprun- ren*] en el ello. En cuanto exiliado, ¿se considera, acaso, neurótico e “inadaptado”, y teme haber perdido la noción de realidad? Al plantear que “el individuo muere [*zugrunde geht*] a raíz de sus conflictos internos” y que “la especie [está en] (...) lucha contra el mundo exterior, cuando este último ha cambiado de una manera tal que no son suficientes las adaptaciones adquiridas por aquella” (Freud, 1940[1938], p. 148), parece situarse en el corazón de la realidad de ese año 1938. Solo la investigación, su trabajo de pensamiento y la creación parecen permitirle elaborar su duelo.

En un grupo de trabajo, se invita a todos los participantes a decir, en algunas frases, dónde se sienten en casa. Un hombre de 70 años, que fue niño durante la segunda guerra mundial y que nació en Frankfurt, explica que encontró su hogar hace sólo cinco años. Sus mejores amigos del grado, todos niños judíos, desaparecían poco a poco de la escuela. En esa época, él le preguntaba a la madre por qué estos niños, a los que invitaba a menudo a su casa, se marchaban de un día para el otro. No se acuerda de la respuesta. Durante toda su vida quiso reencontrarse con sus amigos desaparecidos, que habían sido tan importantes para él. Hace cinco o seis años decidió buscarlos, y encontró solo a una: una mujer que vive en Jolón, en Israel. Viajó de Frankfurt a Jolón para encontrarse con

ella. Desde entonces, pasa todas sus vacaciones con esta mujer y su familia. Por primera vez en su vida se siente en casa. Es allí que ha encontrado su hogar. Esta inversión de roles me conmovió mucho: todos sus amigos estaban exiliados, y él, el único que se quedó en casa, se sentía exiliado.

Un niño de 5 años, nacido en Venezuela y adoptado por una pareja israelí con dos hijas biológicas, se adaptó muy bien, aprendió el idioma perfectamente y se siente bien con su nueva familia en su nueva casa. Sin embargo, pequeños detalles que son importantes para los padres les hacen pensar que este niño necesitaría una terapia. La primera sesión tiene lugar alrededor de Rosh Hashaná, el año nuevo judío. En la escuela, los niños aprenden todo lo relacionado con esta fiesta, incluido el toque del shofar<sup>2</sup>. En nuestro primer encuentro, el paciente dibuja un extraterrestre con un shofar. No hace falta ninguna explicación. Este niño adaptado, incluso sobreadaptado, hace todo lo que hacen los otros niños y, al mismo tiempo, se ve a sí mismo como un extraterrestre, un exiliado en la tierra. El denominador común de estas dos historias es la experiencia del exilio, una experiencia en la cual aquel se convierte en un movimiento interno que determina el ser y la vivencia de existir.

Una figura del exilio transgeneracional: un paciente de 24 años explicaba en sesión que de los 8 a los 10 años oía gritar a su madre durante la noche, y acudía a ella para consolarla, calmarla. La madre le contaba sus sueños, ligados a su pasado adolescente en Auschwitz, y él le inventaba una historia que terminó por creer: “Si yo hubiera estado con vos, te habría protegido”. La calmaba contándole un relato según el cual él, pequeño héroe, la salvaba. Se situaba, así, más allá de la muerte y más acá de la vida, encerrado en el impasse maternal. Se exiliaba de su vida de niño, de su lugar, al impasse de la madre, que no le permitía constituirse ni reconocerse.

---

<sup>2</sup> Un *shofar* es un cuerno, tradicionalmente, el de un carnero. El toque del shofar se incorporó a los servicios religiosos de Rosh Hashaná y Yom Kipur (el Día del Perdón).

Por otra parte, su fantasma y sus deseos incestuosos, derivados del complejo de Edipo, probablemente se insertaban en el trauma de la Shoá sufrido por la madre. Durante años, había vivido en una doble realidad: la de la escuela, sus estudios y sus amigos, y la del exilio, el fuera de lugar de la adolescencia de su madre y de todos sus muertos (Gampel, 2005). En este sentido, Kestenberg (1989) habla de un “tiempo superpuesto”, como un “túnel del tiempo” que genera un fenómeno de coexistencia entre dos realidades, acompañado de una puesta en acto artificial.

Otra figura del exilio es Sam, de 45 años, que perdió su trabajo. Cuando cayó en la cuenta de que estaba desocupado, su angustia en relación con su familia empezó a aumentar. Se da cuenta de que sus hijos tienen una capacidad de discernimiento y un saber sobre la realidad que él nunca adquirió, y todos los puntos de referencia habituales vacilan y se desintegran. Preocupado, se vuelve desconfiado y se entristece. ¿Logrará aceptar la pérdida y, así, entreabrir la puerta de la esperanza? Su necesidad fundamental de “sentirse en casa” despierta, ciertamente, una dolorosa nostalgia. No obstante, gracias al pensamiento, al apoyo de representaciones y de palabras, al espacio de la palabra que se le ofrece, puede intentar redefinir y reinventar un nuevo centro en su mundo interno que le permita reagruparse y recomenzar.

Aviva, de 88 años de edad, fue instalada en un hogar de ancianos. En su vida diurna, se considera a sí misma como una de esas desconocidas que la rodean, y escudriña en vano en busca de una señal familiar para aferrarse a ella. En su vida nocturna, agotada, se deja caer en un “hogar de sueños”, el único lugar en el que no está exiliada. En la realidad, a la cual no logra adaptarse, nada puede borrar las dificultades de su desarraigo, cuyas cicatrices seguramente la han cambiado para siempre. Para Sam había un retorno posible. Aviva, en cambio, no puede curar ni reparar las heridas causadas por su exilio. El desgarramiento de su vida anterior es sinónimo de una imposibilidad total de volver.

La figura de Abraham representa la prueba del exilio. Dios le dice: “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré” (*Génesis*, 12,1). Abraham escucha la palabra divina, se levanta y se deja conducir hacia *lo desconocido*. ¡Abraham se despierta, se pone en camino, se desplaza, se desorienta<sup>3</sup>, cambia y se transforma! Lo importante aquí es el *desapego*. Se desprende para ir hacia otra creación. En este trabajo, quisiera abordar la cuestión del exilio en un sentido amplio: no solo el impuesto por tal o cual condición socio-política, sino también la vivencia, la experiencia de exilio en la vida cotidiana.

Me refiero al exilio en cuanto experiencia de estar *fuera de lugar*, un término clave del desplazamiento humano. Inmediatamente, esta cuestión me hizo pensar en el niño expulsado de un grupo, discriminado en su grado, que se encuentra solo, excluido, expulsado. En los niños autistas, los que presentan discapacidades cognitivas. Pero también debemos incluir a aquellos obligados a vivir en la calle, como los desempleados, las personas sin techo, los desplazados, los desterritorializados, los desalojados.

Se suele pensar en el exilio como un concepto que indica una experiencia de sufrimiento y desconexión. Se lo define como el estado de una persona que fue expulsada de su patria y de su lugar de residencia, como es el caso de las víctimas de exilios y migraciones reales. Sin embargo, esta definición sólo se refiere al exilio exterior: el alejamiento material y concreto, caracterizado por una partida impuesta y un retorno imposible. La mayoría de las veces, éste se acompaña de un sufrimiento interior ligado al alejamiento del antiguo lugar de vida. Este sentimiento de desarraigo traduce, precisamente, el sentimiento del exilio. El exilio se impone en una relación íntima con el dolor, de allí su carácter esencialmente traumático.

---

<sup>3</sup> La autora utiliza el verbo “se dépayser,” que significa “desorientarse”, pero la traducción literal sería “des-paisarse”. (N. de la T.)

Cualquiera sea su modalidad, el exilio conlleva siempre un corte violento que puede causar pánico, rabia, confusión e impotencia y que, más allá de un cierto umbral, puede producir escisiones e, incluso, demoler una identidad. Es la caída en la errancia. Un cambio catastrófico y el miedo al derrumbe, al vacío, a la locura y a la muerte invaden la escena interna. El exilio es una prueba impuesta por la naturaleza reflexiva de los seres humanos. Es gracias a él que estos pueden desarrollarse y asumirse en un lugar y un tiempo en movimiento. En el plano de la realidad física, la vida puede concebirse como un conjunto de movimientos migratorios de los cuales el exilio no es más que un ejemplo. Virilio (1996) considera al planeta Tierra como un espacio de transición en el cual nos instalamos para partir enseguida. Lo que cuenta es solamente estar en movimiento en el curso de un desplazamiento generalizado.

Entonces, ¿podemos pensar estas experiencias humanas de separación desde el punto de vista del exilio? Esto es lo que intento determinar. Las distintas figuras del exilio se mezclan desordenadamente y, probablemente, sería útil diferenciarlas y definir las en función de los contextos y de los puntos de vista. Ahora bien, por el momento, prefiero seguir un hilo asociativo, en la medida en que, en cada una de estas figuras, el interior y el exterior, la pérdida, la separación, el trabajo de duelo y la creación se entrelazan y conducen, o bien hacia la vida, o hacia el impasse o la muerte.

El nacimiento, primera separación en la experiencia humana, es traumático tanto para la madre como para el bebé. Del mismo modo, la transición de la adolescencia implica la obligada reconfiguración de la subjetividad y de la imagen corporal. Todos hemos perdido el país de nuestra infancia, sufrido rupturas imposibles y atravesado errancias en busca de nosotros mismos. En el nivel psíquico, el exilio es una violencia necesaria que inaugura un movimiento indispensable. Este movimiento revela las categorías vinculadas con los límites: adentro/afuera, antes/después, yo/otro, poder/no poder, etc. En la cotidianidad, todo cambio, toda crisis

que pone a prueba el cuerpo y la identidad despierta la inquietante extrañeza (Freud, 1919) en su doble vertiente: extrañeza respecto del otro debido a la diferencia; extrañeza respecto de uno mismo debido a lo desconocido dentro de uno. “Lo ominoso” (1919) redefine la problemática de lo familiar y lo extraño, así como del sentimiento de inquietud generado por el hecho de no sentirse “en casa”.

En suma, el exilio está presente en todo cambio con el cual la vida nos confronta. Va de la mano con la separación propia de cada una de las etapas del desarrollo psíquico, del nacimiento hasta la muerte. En este sentido, el exilio es una condición indispensable para emprender el camino hacia la libertad, hacia la búsqueda del espíritu frente a toda modalidad de opresión.

Las peripecias de la vida que el exilio impone a los humanos también implican un cambio de identidad y de pertenencia. Pienso en los emigrados, refugiados, deportados, siniestrados, sin techo, apátridas, desalojados, separados de su familia, excluidos de la escuela, desterrados de una relación, accidentados, heridos, internados en hospitales, en las personas mayores internadas en hogares... En todo momento, corremos el riesgo de que nos dejen fuera de circulación, fuera de lugar, de ser catapultados fuera de la vida cotidiana, lejos de sus puntos de referencia y sus hábitos. Estos destierros exigen del aparato psíquico un trabajo destinado a preservar y desarrollar el sentimiento de identidad.

Sin embargo, el exilio también permitirá la expresión creativa de una vivencia en la cual el sufrimiento y la angustia devienen movimiento necesario para el crecimiento psíquico. En la clínica, sobre todo en el trabajo con niños, he constatado un fenómeno que parece estar emparentado con una experiencia de exilio. Durante la sesión, el niño en cuestión me parece ausente. Para atraerlo de vuelta al vínculo conmigo en el aquí y ahora, le digo: “Hoy estás muy pensativo”. Me responde: “No, no estoy pensativo”, y se queda encerrado en su mundo, al que no tengo acceso.

Podría pensarse que esta retirada psíquica es necesaria para su supervivencia en ese momento. Me digo: se exilia un momento para estar solo y luego poder pasar a otra cosa. En efecto, en un momento dado, este niño sale de su encierro y comienza un juego creativo muy diferente del que había realizado hasta entonces. Lo que experimenté con él no fue un movimiento de defensa o de supervivencia sino, más bien, un trabajo interno que realizó solo en un entre-dos-estados o tierra de nadie que le permitió crear algo nuevo. Quizá los analistas no siempre respetamos este “exilio-refugio” que posibilita la emergencia de una forma de creatividad.

¿Podemos concebir el exilio y la migración geográfico-políticas como metáforas del nacimiento y desarrollo humanos en el nivel psíquico? Desde el punto de vista etimológico, la palabra deriva del latín *ex(s)ilium*, de *exsilire*, “saltar fuera de”. En hebreo, la palabra *galut-golá* (diáspora) se refiere exclusivamente a la permanencia del pueblo judío fuera de Israel. Entre los griegos, los que se oponían a la ideología dominante eran exiliados. Estos hombres que pensaban diferente eran expulsados de la polis para preservar la estabilidad, la cohesión y las fronteras de la ciudad. El diferente, el otro, el extranjero era siempre inquietante, hasta el punto que era necesario hacerlo desaparecer de la vista. De hecho, el exilio era un verdadero castigo, consecuencia de una falta: la de pensar de otra manera, la de asumir la propia singularidad.

Inscrita en nuestra vida social y en nuestro mundo, la magnitud de las migraciones nos confronta en la clínica con nuevas patologías que derivan del lazo social. A menudo, las tragedias de la historia dejan a los que se ven presos en ellas sin palabras para contarlas, y su recuerdo queda encubierto. Al no ser accesible a la evocación, esta otra escena es ignorada. Los restos de memoria se transmiten bajo la forma de secretos ocultos guardados en el silencio de cada generación.

Cuando escribía este ensayo, surgieron otras facetas de las figuras del exilio que no desarrollé. Estas, que enumero a conti-

nuación, plantean hitos para un nuevo trabajo y abren un espacio para el diálogo.

La experiencia del exilio supone la pérdida de espacios, de puntos de referencia sensoriales (olores), de personas, todos ellos soportes identificatorios para la construcción de sí mismo. La desposesión de todo lo que constituía nuestra vida, y el estado de dependencia que resulta de dicha pérdida, hace que descubramos la extrema magnitud que puede alcanzar la dificultad de, simplemente, seguir existiendo. El trabajo analítico permite determinar las sutiles articulaciones entre la historia general y las historias individuales.

La cuestión del idioma, que no trato aquí, se acerca, entre otros, al sentimiento de inquietud generado por el hecho de no sentirse “en casa”. El sentimiento de extrañeza de sí se incrementa cuando la lengua materna pierde su lugar, reemplazada por la lengua de adopción. Se trata de una situación de doble filo: distancia de la lengua materna en el exilio, distancia del objeto primitivo de amor para separarse que permite el libre curso del crecimiento psíquico.

La situación de exilio repite una situación de exclusión infantil (la escena primaria, el Edipo).

Exilio: toda violencia que priva a un ser humano del derecho a desear, a dar sentido a su vida y a su sufrimiento – a hacerlos reconocer y autenticar – a llorar y enterrar a sus muertos.

La violencia institucional puede funcionar como un poder ciego que dicta leyes impersonales y excluye a las personas.

La facilidad con la cual se coloca la etiqueta de locura en los contextos más diversos.

La importancia de la representación interna del exilio en las organizaciones fóbicas y autistas.

Las transformaciones rápidas de la sociedad actual crean padres exiliados de su mundo que son rápidamente superados por sus hijos, incluso antes de envejecer.

**Resumen:** Entre el 16 de junio y el 22 de agosto de 1938, período en el que redacta el Esquema, Freud escribe notas: nueve fragmentos breves y enigmáticos. Esta vez no los destruye como solía hacer, y serán publicados en 1941 en la edición alemana como textos póstumos. Estos fragmentos son comentados desde el punto de vista de la experiencia del exilio de su autor. A continuación, se analiza el exilio en cuanto experiencia de estar fuera de lugar, un término clave del desplazamiento humano, y se describen diferentes figuras del exilio en las que el interior y el exterior, la pérdida, la separación, el trabajo de duelo y la creación se entrelazan y conducen, o bien hacia la vida y la creación, o bien hacia el impasse o la muerte.

**Descriptor:** figura del exilio, sentimiento de identidad, exclusión, inclusión.

*Figures of Exile: The Constitution of Difference, Inclusion, Exclusion, Exile*

**Summary:** Between June 16th and August 22nd, 1938, while he writes the Project, Freud writes notes – nine brief, enigmatic fragments. This time he does not destroy them, as he used to do, and they will be published in 1941 in the German edition as posthumous texts. These fragments are discussed from the point of view of their author's experience of exile. Next, exile is analyzed as an experience of being out of place, a key term of human displacement, and different figures of exile are described in which inside and outside, loss, separation, the work of mourning, and creation interweave and lead either to life and creation, or to an impasse and death.

**Key words:** Figure of exile, sense of identity, exclusion, inclusión.

*Figures de l'Exil: la constitution de la difference, inclusion, exclusion, exil*

**Résumé:** Freud écrit des notes, neuf fragments brefs et énigmatiques. Pour une fois il ne les détruit pas comme il avait l'habitude de le faire et ces fragments seront publiés en 1941. Il me semble important de relire ces textes du point de vu de l'expérience de l'exil de Freud. Et je me demande quel 'texte affectif' sous-tend ces écrits théoriques qu'il nous a légués. Je me refer q l'exil comme l'expérience du hors lieu, terme clé du déplacement humain . Je décrit différentes figures de l'exil dans la mesure où dans chaque figure de l'exil l'intérieur et

l'extérieur, la perte, la séparation, le travail de deuil et la création s'entrelacent et conduisent vers la vie, la créativité ou vers l'impasse ou la mort.

**Mots clés:** figure de l'exil, sentiment d'identité, exclusion, inclusión.

**Yolanda Gampel:** Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Sociales y del Departamento de Psicología y del Programa de Psicoterapia Avanzada de la Facultad de Medicina de la Universidad de Tel Aviv. Además, fue Profesora Asociada Invitada en la Universidad de Paris Nanterre de 1985 a 1987 y en la Universidad Lumière II de Lyon en 2000 y 2001. Es analista didacta y expresidente de la Sociedad Psicoanalítica Israelí (1989-1991), y fue vicepresidente de la Federación Europea de Psicoanálisis (2001–2005) y representante por Europa en la Junta de Representantes de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

## Referencias

- Freud, S. (1915a). “Duelo y melancolía”. *O.C.*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 235-256.
- Freud S. (1915b). “La transitoriedad”. *O.C.*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 305-312.
- Freud, S. (1919). “Lo ominoso”. *O.C.* Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 217-251.
- Freud, S. (1926). Letter from Sigmund Freud to Members of the B'nai B'rith Lodge, May 6, 1926 [Carta de Sigmund Freud a miembros de la Logia Bnei Brit, 6 de mayo de 1926]. En: *Letters of Sigmund Freud 1873-1939* [Cartas de Sigmund Freud 1873-1939]. Ed. Ernst L. Freud. Londres: Hogarth Press, 1960, pp. 366-67.
- Freud, S. (1938). “Carta a Max Eitingon”. En *Epistolario II (1891-1939)*. Trad. J. Merino Pérez. Barcelona: Plaza y Janés, 1976.
- Freud, S. (1941). Résultats, idées, problèmes [sélection] (Londres, juin 1938) (*Trad. par Thierry Simonelli, revu par Micheline Weinstein*) [*Conclusiones, ideas, problemas*]. *O.C. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 301-302*.
-

- Gampel, Y. (2005). *Ces parents qui vivent à travers moi*. Paris: Fayard [*Esos padres que viven a través de mí. La violencia de Estado y sus secuelas*. Buenos Aires: Paidós, 2006].
- Gampel, Y. (2009). “Langage, migration, appartenance: L'appartenance c'est être dans la nostalgie (be – longing) [Lengua, migración, pertenencia. La pertenencia es estar en la nostalgia (be – longing)”.  
Presentado en el Coloquio sobre Lengua y Migración, Estambul.
- Kestenberg, J. S. (1989). Transposition revisited: clinical, therapeutic and developmental considerations [Repensar la trasposición. Consideraciones clínicas, terapéuticas y evolutivas]. En: P. Marcus & A. Rosenberg (comps.), *Healing Their Wounds: Psychotherapy with Holocaust Survivors and their Families* [Curar sus heridas. La psicoterapia con sobrevivientes del Holocausto y sus familias] (pp. 67-82). Nueva York: Praeger.
- Puget, J. (2001). “Sujetos destituidos en la sociedad actual. Testimonio mudo del des-existente”. *Página 12*, 26 de abril, p. 31. Puget, J. (2005). “El trauma, los traumas y las temporalidades”. *Psicoanálisis APdeBA.*, Vol. XXVII, Nº 1/2, pp. 293-31.
- Virilio, P. (2003). *L'art du moteur*. París: Broché Editeur [*El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial, 1996].
- 

*i* “Conclusiones, ideas, problemas”

Londres, junio de 1938

16 de junio. Es interesante que de vivencias tempranas, por oposición a las posteriores, se conserven todas **las diferentes reacciones**, incluidas desde luego **las reacciones opuestas**. Ello en lugar de la decisión, que más tarde sería el resultado. Explicación: endebles de la síntesis, conservación del carácter de los procesos primarios.

12 de julio. En sustitución de la envidia del pene, identificación con el clítoris, buenísima expresión de la inferioridad, fuente de toda clase de inhibiciones. Para eso -en el caso X.-, desmentida del descubrimiento de que tampoco las otras mujeres tienen un pene. «Tener» y «ser» en el niño. El niño tiende a expresar el vínculo de objeto mediante la identificación: «**Yo soy el objeto**». El «tener» es posterior, vuelve de contrachoque al «ser» tras la pérdida del objeto. «**El pecho es un pedazo mío, yo soy el pecho**». Luego, sólo: «Yo lo tengo, es decir, yo no lo soy. . .».

12 de julio. Con el neurótico se está como en un paisaje prehistórico, por ejemplo en el jurásico. Los grandes saurios rondan todavía, y los equisetos crecen como palmas (?).

20 de julio. El supuesto de unas huellas heredadas en el interior del ello modifica, por así decir, nuestras opiniones sobre esto. 20 de julio. Que el individuo perece por sus conflictos internos, y la especie en la lucha con el mundo exterior, al cual ya no se adapta, merece cabida en el Moisés.

3 de agosto. Una conciencia de culpa nace también de un amor insatisfecho. Como un odio. Realmente hemos tenido que producir con este material todo lo posible, como los Estados autárquicos con sus «productos sustitutivos».

3 de agosto. Razón última de todas las inhibiciones intelectuales y de trabajo parece ser la inhibición del onanismo infantil. Pero acaso llega más hondo, no se trata de su inhibición por influjos externos, sino de su naturaleza insatisfactoria en sí. Siempre falta algo para el pleno aligeramiento y la satisfacción -«en attendant toujours quelque chose qui ne venait point (260)»-, y esta pieza faltante, la reacción del orgasmo, se exterioriza en equivalentes en otros ámbitos: ausencias, estallidos de risa, llanto (Xy), y quizás otras cosas. La sexualidad infantil ha vuelto a fijar aquí un arquetipo.

22 de agosto. La espacialidad acaso sea la proyección del carácter extenso del aparato psíquico. Ninguna otra derivación es verosímil. En lugar de las condiciones a priori de Kant, nuestro aparato psíquico. Psique es extensa, nada sabe de eso.

22 de agosto. Mística, la oscura percepción de sí del reino que está fuera del yo, del ello.